



MIS PENSAMIENTOS
NO SON
VUESTROS PENSAMIENTOS

Leemos en Isaías 55, 8-9:

porque mis pensamientos
no son vuestros pensamientos
ni vuestros caminos mis caminos -dice YaHWÉH-
Como son más altos
los cielos que la tierra,
así son mis caminos
más altos que vuestros caminos
y mis pensamientos
más que vuestros pensamientos

Nuestra mente natural tiene una tentación constante a querer entenderlo todo, racionalizarlo todo, y poner todo bajo el escrutinio de la razón. Es más, hay quienes escriben «Razón» con mayúscula como si fuera un dios supremo al que todo hay que sacrificar. Pero cuando renacemos del Espíritu entendemos que existen cosas que están más allá de nuestra razón finita y que precisamos de 'algo más' para percibir las. Esto es, despertamos a 'otro mundo' que sabemos que está fuera de nuestro alcance racional o nuestra mente natural. Dice Eclesiastés 3:1:

todo lo hizo hermoso en su tiempo,
y ha puesto eternidad
en el corazón del hombre,
sin que este alcance a comprender
la obra hecha por Dios
desde el principio
hasta el fin

es el Espíritu Eterno el que da testimonio de esa *eternidad* que ha sido “puesta” en nosotros como el más profundo anhelo del alma. Y cuando intentamos saciarnos con ella percibimos que no podemos comprender «toda la obra de Dios desde el principio hasta el fin» *-¡vaya paradoja!-*. No obstante la mente espiritual no es “irracional” sino que tiene una racionalidad temerosa de Dios que percibe Su Obra como ‘detrás de un vidrio oscuro’ pero se nos dice que “luego veremos todo con perfecta claridad”. Leemos en 1 Corintios 2, 16:

¿quién ha conocido la mente del Señor?
¿Quién podrá enseñarle?
En cambio, nosotros tenemos
la mente de Cristo.

Entretanto es comprensible que quienes no han superado la finitud de la mente humana se comporten a veces agresivamente. Tal vez no sepan que pueden acceder gratuitamente a la Sabidora de lo Alto (St 1, 5-6). Querer someter lo infinito a lo *finito* es como intentar introducir el océano dentro de un baldecito de playa. La fe solo se *activa* “por el oír” y por eso debemos anunciarla por caridad a otros ya que solo *ella* da testimonio de la Vida y la Verdad mientras permanecemos nosotros ‘oyéndola’ y ‘leyéndola’ más allá de la ‘leche espiritual’ de los primeros días.

Y según Su Promesa un día será inscrita completamente en nuestros corazones (Jer 31, 33) y despertaremos a nuestra *semejanza* con Él (Sal 17, 15). Entonces nuestros pensamientos serán Sus pensamientos.

Amen y amen



www.reyjusticianuestra.com